



ALABAD AL SEÑOR
TODAS LAS NACIONES,



ALABADLE A UNA TODOS LOS PUEBLOS,



V. PORQUE HA SIDO CONFIRMADA EN NOSOTROS SU MISERICORDIA Y LA VERDAD DEL SEÑOR PERMANECE ETERNAMENTE

Ayuntamiento de Madrid

Con voz paternal y con dulces acentos ungidos de amor, invita Su Santidad Pío XII a todos los cristianos del mundo, y singularmente a todos los que con esfuerzo se afanan por la vital expansión del reino de Cristo, a rogar al Señor a fin de que, «restablecida la paz, florezcan con lozanía las Misiones católicas en China».

La enorme extensión del Celeste Imperio, el gigantesco número de almas que pueblan este semi-continente asiático vienen encendiendo, sobre todo, a partir del siglo XIII, una de las ansias más insaciabiles del corazón de la Iglesia misionera.

El Padre fundador de las Misiones católicas de China, es el esclarecido franciscano Fr. Juan de Montecorvino.

En el año 1289, con paso emocionado, arrancó de Rieti hasta el Extremo Oriente como legado del Papa Nicolás IV ante el Gran Kan de China. En la real ciudad de Combalic (Pekín) «atrajo a la verdadera fe a gran parte de su pueblo y construyó, con regia magnificencia, una iglesia a todo lujo en honor de Dios nuestro Señor, de la Santísima Trinidad, del señor Papa y a nombre suyo, llamándola *iglesia romana*». Cuarenta niños de coro educados por él en la música sagrada, con sus voces angélicas ofrecían a las funciones religiosas un encanto y un efecto embelesador. El mismo emperador asistía con verdadera satisfacción de su alma a estos devotísimos cultos. Desde 1307, venía el ilustre franciscano ejerciendo el oficio de arzobispo de Pekín.

Los primeros capullos del clero indígena chino brotaron, con briosa lozanía, en las arzobispales manos del Rdm. Fr. Juan de Montecorvino. El príncipe Jorge de Tenduc al recibir, al fin del siglo XIII, las órdenes sagradas, daba a la naciente Iglesia china, con el prestigio de su nombre y de su virtud, gozosas esperanzas de un futuro cargado de rubias plenitudes evangélicas. Entretanto, el egregio Padre Montecorvino emprendía la traducción del Nuevo Testamento, del Salterio y hasta del Breviario a la lengua de aquel país. Y lo portentoso de esta ardua labor aun dejó al activo arzobispo de Pekín algunos momentos ociosos para fundar 9 obispados sufragáneos y 50 conventos franciscanos. Murió como un santo en 1328.

Desgraciadamente, la caída de los soberanos mongoles que tanto apreciaban a los cristianos y la nueva fundación de la dinastía indígena de los Ming, pusieron un sudario de luto sobre aquellas exuberantes Misiones en 1368.

Cuando en el siglo XVI arribaron a China los primeros jesuitas, apenas hallaron vestigios de la fe católica predicada allí en los siglos XIII y XIV por los franciscanos.

Los Padres Ruggieri y Ricci, S. J., desembarcaron el 10 de Septiembre de 1583 en Shinking. Su actuación tanto en la corte real como en la masa del pueblo, singu-



PERSPECTIVAS MISIONALES Mirando a China

por

Fr. J. ANROSI, O. F. M.

larmente en la masa que podríamos decir culta, fué, en verdad, maravillosa.

Tras los jesuitas, empezaron por este tiempo a poner el pie en la inmensidad de las provincias chinas los Padres paúles y dominicos. Todos ellos trabajaron con celo verdaderamente apostólico en la conversión de los paganos de esta nación gentil.

Sin embargo, la persecución del año 1665 entorpeció sobremanera la admirable actuación de los Misioneros católicos en China.

En el año 1894 comienza a brillar el sol de la tolerancia religiosa. Los operarios evangélicos, sin estériles demoras, quieren aprovechar diligentemente este buen clima espiritual para realizar la siega de la mies que, encendida en oros de madurez, aguardaba el momento de la recolección. Desde este año de intransigencia y de comprensión social, por parte de los emperadores, hasta 1920 van pasando las Misiones católicas de China por sucesivas fases de vida y de historia que con ritmo sereno conspiran a su estable desarrollo orgánico y jerárgico. Pero desde el año 1920 hasta nuestros días, la trayectoria de los avances misionales en China es altamente

emotiva y gloriosa. El clero indígena crece y se dilata en proporciones extrañas. Los seminarios y casas de estudio surgen por doquier, y se llenan de alumnos que quieren ser los nuevos Cristos en flor de su nación. Cuando el año 1924 se verificó en Shanghai entre llamaradas de católico entusiasmo el primer Concilio plenario de la Iglesia China, en él tomaron parte 45 obispos, 4 prefectos apostólicos y 1 administrador apostólico. Y el 25 de Octubre de 1926, Su Santidad Pío XI al consagrar, en Roma, a 6 obispos, les decía con voz jubilosa: «Levantad vuestra frente y contemplad vuestro país, aquella tierra vuestra tan apartada, en la cual ya amarillea la mies. Id y practicad, bautizad, bendecid. Yo os he elegido y designado para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca».

Por lo demás, el hecho más flamante, la gloria más lujosa y pura en estos últimos días de las Misiones chinas, se concentra en torno del nuevo cardenal Mons. Tien que el Santo Padre Pío XII ha elevado a esa venerable dignidad y a la sede Primada de China, en Pekín. Así vino a coronarse, con esta rutilante diadema apostólica, la obra de seiscientos años de la evangelización del Celeste Imperio. ¡Qué primoroso remate de luz y de oro tuvo aquel primerizo grano, aquella inicial semilla de cristianismo que Fr. Juan de Montecorvino, en el siglo XIII, escondió en los infinitos campos, en las vastas provincias de la inmensa China!

En los diez millones de kilómetros cuadrados de superficie del suelo chino, existen 450 millones de habitantes. De toda esa infinita muchedumbre de almas, solamente pertenecen al catolicismo 4 millones de cristianos. Para atender espiritualmente a estos fieles hay en China: 5,005 sacerdotes, 1,267 hermanos legos y 6,133 religiosas. Existen, además, 16 seminarios mayores y 106 seminarios menores, en donde se forman y preparan miles de jóvenes para el sacerdocio y el apostolado indígena. El fruto espiritual y cultural que se recoge en las tres universidades católicas de China: en la de Pekín, en La Aurora, de Shanghai y en los Altos Estudios de Tient-sin, no dejan de ofrecer risueñas esperanzas y dulces consolaciones para el Misionero que se dedica al apostolado de la clase acomodada y culta del pueblo chino.

Las religiones que más difusión gozaban hasta 1919 en este pueblo, eran el Taoismo, el Confucionismo y el Budismo. Ciertamente que todavía hoy están, sobre todo, en las capas sociales de la masa inculta, muy extendidas. Pero, a partir de la guerra europea, inició en China una nueva concepción de la vida en los campos, de la ciencia y de la cultura. Los filósofos chinos de esta época, siguiendo a los filósofos idealistas y agnósticos de occidente, po-

seen acerca de la religión un concepto puramente subjetivo que, a veces, tiende a mezclarse con la idea del arte o poesía.

De aquí, blandamente se desprenden las tres actitudes principales que, en materia de religión, adoptan los nuevos pensadores chinos: o un ateísmo antirreligioso que juzga inútil toda religión, o un laicismo positivista que aspira a substituir la religión por el arte o por la organización social, o, finalmente, un cerrado indeferentismo que sólo acepta los valores útiles y pragmáticos de la religión, en cuanto sirven de algún provecho para la vida diaria.

Sin embargo, el cristianismo es la religión que más adeptos y simpatizantes va conquistando en China. Su doctrina de verdad, de amor inefable y su embelesadora hermosura, no pueden menos de cautivar las inteligencias y los corazones nobles y puros.

Los actuales dirigentes del pueblo chino al sentirse responsables del destino de sus súbditos, al claror de la luz del Evangelio han logrado adquirir una visión más amplia de la vida y de la religión. El mismo Yat-Sen, fundador de la república china, aludiendo al cristianismo, decía que «la fe es una fuerza espiritual y el baluarte de la moralidad y del orden social».

El inclito sucesor, el generalísimo Chiang Kai Shek al sorprender, con su mirada genial, la oscura tiniebla que se iba apoderando en China de los entendimientos más

agudos en materia de religión y de moral, y viendo en el credo cristiano una luz, una secreta energía de valores incalculables, de virtud, el sacrificio, la pureza y, sobre todo, el sublime ejemplo de Cristo, su espíritu lleno de mansedumbre, amor, benevolencia..., en un ímpetu de entusiasmo, exclamó: «Hoy, he dado un paso adelante y me he hecho imitador de Jesucristo».

Aparte de esto, lo que hoy ha de poner ascuas de rubio regocijo en nuestras mejillas y en nuestros entusiastas corazones, es el hecho consolador de que China, en esta grave hora del mundo, llama a la Iglesia. La esposa del generalísimo chino, Soon Meiling, en su obra «Nuestra China», dice así: «La Iglesia no puede desentenderse por más tiempo del desenvolvimiento de la China moderna. La totalidad de la nación China está en marcha. La Iglesia debe marchar con ella». Y su esposo, Chiang Kai Shek, el 18 de Mayo de 1943, consciente de la eficacia del cristianismo para la salvación de China, se dirigió de este modo a todos los Misioneros del mundo: «Tenemos todavía necesidad de Misioneros, y acogeremos con alegría a los cristianos de otros países que sirvan al pueblo chino con verdadera simpatía y devoción. Vosotros no debéis pensar que sois nuestros huéspedes. Sois nuestros camaradas, y trabajáis con nosotros por salvar a nuestro pueblo y por reconstruir una nueva nación. Los cristianos extranjeros están en

nuestro plano, y pueden colaborar con nosotros en la reedificación de China».

Cierto, lector mío, que nosotros no podemos, acaso, ir personalmente al Celeste Imperio a dilatar la Iglesia de Cristo y a convertir innumerables almas para Dios. Pero nuestro espíritu misional, nuestra fe, nuestro amor al Papa, no ha de permanecer, por eso, en inacción, en el helero de la indiferencia o de la inercia espiritual. Escuchemos, con devoción, la voz de Pío XII que nos invita dulcemente a rogar al Señor por el florecimiento de la paz y de la luz en las Misiones católicas de China. No desoigamos, tampoco, el solícito llamamiento que nos hacen los dirigentes del pueblo chino, para cooperar a la difusión del cristianismo en ese ilimitado país. Al fin y al cabo, hoy, después de miles y miles de años, 450 millones de chinos son gobernados por dirigentes cristianos. Y, después de todo, ¡qué gozo no bañará las almas de los católicos de China, al saber que los demás católicos del mundo se interesan por ellos en el fervor de sus plegarias y sacrificios misioneros! ¡Un riquísimo enjambre de oraciones no faltará a posarse continuamente, como un coro de jubilosas alondras, sobre miles de frentes y de corazones paganos con el claro mensaje de la Luz, del Amor, de la Paz y de la Alegría cristiana!

DIGNO DE IMITARSE...

Lo que hizo una mujer y lo que pueden hacer otras muchas en pro de las Misiones

La terciaria franciscana Paulina Irma Vanhamme, maestra de novicias de las terciarias de Bruselas, acaba de realizar una peregrinación a los Santos Lugares, en virtud de una promesa hecha en 1936, de ofrecer la vida por las vocaciones sacerdotales y religiosas.

Las principales etapas del viaje, fueron: Salida de Bruselas, el 12 de Octubre de 1945, a pie hasta Roma, donde llegó el 21 de Febrero de 1946. El 15 de Mayo fué recibida por el Santo Padre Pío XII. De Roma se dirigió a Nápoles, a donde llegó después de ocho días de marcha, que unidas a las setenta y dos jornadas de Bruselas a Roma, hacen ochenta días de viaje a pie.

De Nápoles a Port-Said viajó en el vapor «Le Sestriere» y de Port-Said a Jerusalén en tren, llegando el 25 de Agosto a la Ciudad Santa. Visitados con gran piedad

los principales santuarios de Judea y Galilea, embarcó en Haifa para Europa el 3 de Octubre en el vapor «La Providence», con rumbo a Marsella, con billete gratuito obtenido de una manera verdaderamente providencial.

La principal devoción de esta mujer, de fe ardiente y devotísima del pobrecillo de Asís, es la santa Eucaristía. Durante dieciocho años, sólo tres veces, por fuerza mayor, se ha visto privada de la santa Misa en la que siempre comulga. Destruída su casa enteramente cuando el bombardeo de Bruselas, de 7 de Septiembre de 1943, sólo le queda el terreno que ocupaba aquélla y la indemnización de guerra que el Estado quiera darle. La pensión mensual que recibe como viuda de un empleado del Estado, la destina enteramente al orfebre que en Bruselas se ocupa, por su cuenta, a fabricar objetos de culto eucarís-

tico, ya que, no habiendo sido autorizada por su director espiritual a «tocar dinero, a causa del mal que éste hace en el mundo», lo ha destinado a una obra verdaderamente divina: la *Obra de los Vasos Sagrados*.

Antes de ponerse en viaje para Roma y Jerusalén, había destinado ya al servicio eucarístico 29 cálices, copones y píxides de oro, de dieciocho quilates, por ser estos objetos los que tocan diariamente el cuerpo y sangre preciosísimos de Nuestro Señor Jesucristo. A más de esto, otras 71 piezas de plata dorada destinadas, igualmente, al servicio eucarístico. Durante su viaje, con limosnas ofrecidas espontáneamente, ha hecho un copón de plata dorada y dos bandejas de comunión para iglesias de Roma, donde fueron fabricadas, sin contar otros muchos vasos sagrados, dorados o plateados, con un gasto total de 20,950 liras italianas, de las que aún le quedaban 2,444. En Jerusalén, entregó al taller de doradura de la Dormición, 3,500 liras por una píxide nueva de plata dorada, y la doradura de una bandeja de comunión. Al abandonar

Tierra Santa prometió siete cálices para las iglesias del País de Jesús.

Antes de emprender este viaje de peregrina, distribuyó entre los pobres todo el ajuar de su uso, «para tener el derecho, en conciencia, de hacer su peregrinación como una verdadera pobre, a imitación de San Francisco y de San Benito José de Labre».

Hemos querido ofrecer a los lectores de «MISIONES CATÓLICAS» estos datos edificantes de la ejemplar terciaria franciscana Paulina Irma, a fin de estimular a las almas buenas, que todavía las hay en el mundo en mayor número de lo que muchos creen, a trabajar en la Obra de las Misiones entre infieles, aportando su granito de arena a la confección de prendas, ornamentos y objetos de culto con que tributar a Dios las divinas alabanzas en las Misiones pobres que carecen de ellos. Lo que aquélla hizo, lo pueden practicar muchas almas buenas con mayor facilidad, y el cielo no dejará de recompensárselo con duplicadas creces.—P. A.

Del país



de Jesús

Después de seis años de interrupción obligada, a causa de la guerra mundial, reaparece la interesante Revista de Jerusalén «Tierra Santa», en la que se venían publicando noticias y variedades de diferentes asuntos con referencia al Oriente bíblico y a la custodia de Tierra Santa.

En el primer número que acaba de aparecer vemos, con satisfacción, reanudarse el envío de Misioneros que antes de la guerra era tan frecuente y nutrido, formando verdaderas expediciones de operarios evangélicos, que de España se dirigían a continuar el apostolado allí iniciado por Jesús y sus discípulos.

Era muy de lamentar que durante el conflicto de la guerra, que tenía a todas las naciones desequilibradas, y no podía haber apenas comunicación de unas con las otras y menos de España con Palestina, no pudieran suplirse las bajas que en los Misioneros había causado la muerte, durante el largo período de casi diez años, la guerra civil de España (1936-39) y la mundial (1939-45).

Nos auguramos que en el futuro puedan ser muchos los religiosos que vayan a ocupar los puestos vacantes y sea así representada nuestra nación en aquella perla de las Misiones franciscanas, donde tantas glorias supieron conquistar los muchos Misioneros que allí envió nuestra patria.

Los primeros religiosos que acaban de llegar, han debido realizar el viaje en un avión de la T. W. A. (Trans. World Airline) Compañía de aviación de los U. S. A., empleando un solo día en la travesía.

Vemos, por la misma Revista, que ha sido escaso, limitadísimo, por no decir nulo, el número de peregrinos que han visitado los Santos Lugares, a excepción de los soldados que allí mandó Inglaterra para contener los desmanes de los terroristas judíos, quienes, precisa confesarlo, no son judíos del país, sino de los recién llegados de Europa—Rusia y Centro Europa,—la hez de la sociedad, que, con sus ideas disolventes de orden y sembradoras de exterminio y destrucción, se han infiltrado también en Palestina con escándalo y horror de los mismos musulmanes.

Con placer hemos visto que la colonia española de Jerusalén, compuesta en mayoría de religiosos, ha continuado a festejar la solemnidad de la Santísima Virgen del Pilar en la capilla de las Hijas del Calvario, en la Ciudad Santa, con religiosos cultos, en los cuales predicó el Padre superior del convento de Carmelitas Descalzos de la misma ciudad, recordando las empresas de España en el suelo patrio y en su inmenso imperio colonial y su fe y amor a la Virgen del Pilar.

A. P.



UN MISIONERO VASCO ENTRE LOS MOGOLES DEL SIGLO XIV

El siglo XIV es, sin duda, uno de los siglos más revueltos y alborotados de la historia humana. Se advierte en él una propensión marcadísima, un culto casi diabólico, a la violencia y a la relajación moral.

En España, son claro indicio de ello Castilla y Aragón, los dos reinos que caminaban fronteros mientras los Benimerines se adueñaban del sur. El arcipreste de Hita, chancero y vividor, a una con el canciller López de Ayala, nos ofrece una síntesis histórica de la época, con trazos de caricatura. Hay en el *Libro del Buen Amor* del primero un fondo de irreverencia despreocupada, propensa al chiste y la chocarrería, a la sátira, a costa, a veces, de lo mismo que condena y en lo cual íntimamente se complace y recrea. En el *Rimado de Palacio* del canciller, todo se fustiga con virilidad y denuedo, sin que por eso se viera libre del todo el mismo canciller de los pecados de su tiempo.

En Europa, las cosas no andaban mucho mejor. Francia e Inglaterra contendían en la guerra de los «cien años»; sus generales Duguesclín y el príncipe negro acudieron a España en una escaramuza caballerisca de mediación, teniendo lugar entonces el aleroso asesinato del rey Pedro I, en Montiel. En Alemania, corre el siglo de las contiendas interminables: las casas ducales de Absburgos, Luxemburgos y Bavieras, se suceden en el imperio. Por todas partes, los nobles intentan poner su marchamo a las coronas de los reyes. Para colmo de infortunios, en la Iglesia surge también el Gran Cisma de occidente.

Sobre el mapa de Europa, no terminaban ahí las sombras del cuadro. Hacía un siglo que las huestes del inflexible Gengis-Kan montaban guardia sobre los ventisqueros del Cáucaso y las estepas rusas. Todo el Asia, de oriente a occidente y gran parte de Europa, se habían quebrado bajo el paso incontenible de sus corceles; Rusia, asolada y vencida, y sus ejércitos incrustados como cuñas sobre el suelo de Polonia y Hungría. En medio de este cataclismo colosal, apenas nadie se creía capaz para enfrentarse con él; sólo los Misioneros católicos, como heraldos de victoria y de paz.

Es curioso intuir un poco la mentalidad mogólica. Los mogoles de Gengis-Kan son guerreros por antonomasia, nómadas, transhumantes incansables. Les acucia el ansia de conquistar, y vencer, y matar, y caer como el rayo en poblado, y vengar a sus muertos, en su marcha triunfal

y dionisiaca. Pero hay paradojas en su psicología: sus costumbres caseras y su honestidad son casi perfectas; imponen tributos al vencido y hacen algunos esclavos; nada les interesa la mentalidad de los países vencidos. Roma incrustó la suya en sus provincias. Ellos, no; prefieren dejarlas vivir conforme a sus costumbres, sin hacer apenas contacto con ellas; son seres profundamente escépticos. Una despreocupación profunda en torno a los problemas básicos del hombre, les domina por otra parte. La religión resulta a sus ojos una idealización excesiva, un poco fabulosa y demasiado metafísica. Por eso lo amalgamaban todo en un sincretismo absurdo.

Gracias a este espíritu de absoluta transigencia en materia de religión, los Misioneros católicos gozaron de relativa paz y libertad entre ellos. Las dificultades no nacían precisamente del campo mogol, sino de los pueblos sometidos que veían incompatibles con las de aquéllos sus creencias religiosas. Más tarde, a finales del siglo XIII, el gran imperio se derrumba y nacen los reinos mogoles de Rusia, Turquía, Persia y China, gobernados por sus respectivos *kans*.

Por los años de 1330 a 1340, misionó aquellas regiones el P. Pascual de Vitoria. Escenario principal de sus predicaciones, fueron los reinos mogoles de Rusia y el Turquestán.

Fray Pascual trabaja, durante esos años, infatigablemente: predica, bautiza, se abre paso por entre los obstáculos sin cuento; rompe la oposición de los santones musulines; discute con sarracenos y mahometanos sobre el Corán, sin desfallecer nunca. En pago, a veces, unas cuantas conversiones; otras, las más, pedreas, bofetadas, palos. Un día hasta le arrojaron a un río.

Corre una anécdota curiosa acerca de fray Pascual, que ilumina su obra. Una vez, fray Pascual se vió cercado de santones y cadíes mahometanos. Era la hora en que el almuédano lanza sus gritos estentóreos desde el alminar de la mezquita. A la sombra de los muros blancos del minarete de una de ellas, comenzó la discusión, más acalorada y tormentosa que otras veces acaso. Pronto, aquéllo fué una marejada imponente de voces, ceños fruncidos y brazos en alto. Todos gritaban; nadie atendía a nada. Fray Pascual procuraba hacerse entender; destejía las

argucias de sus adversarios y argumentaba con coraje y brío. Total, que, al fin, cansados todos, le asieron con furia y le propinaron muchos golpes y no pocas bofetadas...

* * *

Cuando hacia el año 1340 hubo en el Turquestán un cambio de dinastía, el nuevo *kan* mogol persiguió a los cristianos. Era una consecuencia de la revolución, contraria a su espíritu y a sus costumbres. El nuevo régimen combatió, por instinto, todo lo que el anterior defendió. Así, esta reacción dió al traste con aquella floreciente Misión franciscana de Almalieh, capital del Turquestán mogol. Por eso, fray Pascual, en compañía de otros cuantos Misioneros, era martirizado al poco en Almalieh. Le cortaron, primero, las extremidades—narices, orejas, manos, pies—; le azotaron con furia inhumana y, al fin, le decapitaron... Era hacia el año 1344. Hace ahora unos seis siglos, casi exactos.

La obra magnífica del P. Pascual de Vitoria es casi desconocida. Hay mucho en ella de ese bendito espíritu franciscano, anónimo, laborioso, infatigable siempre. Bien se merecía el este pequeño boceto biográfico. Su obra, por

generosa y valiente, guarda íntima trabazón con las tareas apostólicas de nuestros Misioneros españoles de los siglos XV y XVI, cuando las naves colombinas dejaron atrás las escarpas grises y azules de las costas de España, en cuyos bastiones asomaba aquel otro convento franciscano, que cobijó y alentó a aquel nauta, vidente de hemisferios, que se llamó Cristóbal Colón.

* * *

En la antigua calle de San Francisco, de Vitoria—hoy de Olaguibel—se alzaban, hace no muchos años, los viejos paredones, brunos y morenos, del convento de los frailes menores. Hoy, apenas queda nada de aquel primer cenobio franciscano en España, fundado, según la tradición, por San Francisco; sólo algún que otro arco y una parte del solar dan testimonio del lugar donde se levantaba el antiguo edificio.

En aquella casona, recoleta y soledosa, se formó, a fines del siglo XIII, fray Pascual de Vitoria, una de las glorias de la capital alavesa,

PABLO IGARTUA MENDIA

ENTRE LAS

BRAHMINAS

No sólo obras de caridad, sino también de enseñanza superior—hasta una pequeña universidad—han abierto en Trichinipoly las Religiosas Blancas.

El prestigio de sus Maestras ha atraído hasta a los orgullosos y fanáticos brahmanes que les confían sus hijas, seguros de que la formación que se les impartirá será excelente. Desde luego que no permitirán, sin embargo, que les hagan abominar del hinduismo. Mas las pequeñas son curiosas...

—Tajar, ¿quién es esa Reina en aquel cuadro?

—Es la «Deva Mada» (Madre de Dios).

—Háblanos, pues, de la «Deva Mada».

Y las Religiosas explican a las hijas de los brahmanes las glorias de la Reina del Cielo.

—Tajar, enseñadnos las oraciones y los cánticos a la «Deva Mada». Cerraremos las puertas y ventanas y nadie lo sabrá.

Los cirios encendidos hacen oscilar sus llamas claras ante la imagen de María y mientras tanto las paganitas, de rodillas, juntas al pecho las manos, bajos los ojos, rezan el Padre Nuestro y el Ave María.

* * *

Cuando el señor Obispo visita la escuela, una decena de brahminas corre a su encuentro.

—Andarave ¡Danos el bautismo! ¡Danos el bautismo!

—Pero, ¡ay! ¡Si fueran infelices niñas parias! ¡Pero son hijas de las estrellas; son descendientes de la casta brahmán! ¡Sus padres prefieren verlas muertas antes de que «caigan» en el cristianismo!



Radjammal es una joven brahmina regresada de la escuela de las Hermanas. Su pequeño hijito que acaba de nacer trae síntomas indubitables de una enfermedad fatal. Y la joven madre sabe que el niño morirá. Acordándose de las enseñanzas de las Religiosas desea darle el agua del bautismo, pero ¡imposible! Los familiares paganos se apoderan del niño y lo alejan, para cumplir sus ritos brahmánicos. Ella, la madre, como lo dispone la costumbre, durante una semana no puede ni tocar a su hijo, reclusa en un rincón.

—¿Morirá mi hijito sin el Bautismo? Desolada suplica a su hermanita—actual alumna de las Hermanas—que bautice al pequeño. ¡Pero quién rompe el cerco de los familiares paganos!

Las dos se ponen a orar con fervor y confianza a la «Deva Mada», la Madre de Dios.

* * *

Es de tarde y hace calor. La abuela que cuida al niño se ha dormido junto a la cuna, rostro a la pared. La hermanita de Radjammal se aproxima y temblando de emoción bautiza al pequeño moribundo. La anciana nada ha visto, y la valerosa niña corre a contarle a Radjammal el éxito de su empresa.

—Mira, hermanita—le interrumpe la madre—; yo había pensado que si mi hijo debía morir, antes de que ello ocurriera sin el bautismo, había resuelto hacerlo con mis propias lágrimas, ya que no tenía agua a mi alcance. —Y al decirlo, mostraba un trozo de su velo completamente humedecido con sus llantos.

Al día siguiente la niña entra gozosa a la clase de las Hermanas.

—Madre —exclama—, he conseguido bautizar a un cuarto... ¡Seguiré bautizando tanto que el buen Dios seguramente me hará la gracia de concederme mi propio bautismo!

¡Pobres niñas hijas de una casta orgullosa e irreductible!

¡Cuán largo tiempo debe pasar y cuántos sacrificios serán ne-

cesarios para que puedan cumplir su anhelo de hacerse cristianas! Para ello deben afrontar el desprecio de sus mismos padres y familiares, la maldición de su propia casta. ¡Que María Santísima, tan tiernamente amada por estas brahminas, apremie la hora en que se abran los ojos de sus padres ciegos y comprendan éstos la verdad del Cristianismo y la futilidad de sus millones de falsas deidades!

Noticiario

Cien mil católicos bálticos deportados a Siberia

Desde 1944, han sido deportados de Lituania y otros países bálticos ocupados por los soviets, más de cien mil católicos, ignorándose su actual paradero. Entre los desaparecidos se encuentran los obispos de Wilna y otras ciudades bálticas. Por otra parte, se reciben nuevas noticias de algunos sacerdotes residentes en esos territorios ocupados por los rusos, en las que se hace constar que no tienen libertad para desarrollar sus sagrado ministerio y que las iglesias han sido cerradas por las autoridades civiles.

«Catolicismo» soviético, fracasado

Noticias recibidas de Varsovia, dan cuenta de la aparición de dos nuevos periódicos católicos polacos. Uno de ellos se publica en Cracovia y tiene una tirada de 30.000 ejemplares, que son insuficientes para atender a la infinidad de peticiones por parte de los católicos de aquella región. El otro periódico es publicado en Varsovia, por algunos grupos partidarios de colaborar con el Gobierno allí existente. Tiene solamente una tirada de 15.000 ejemplares que nunca llegan a venderse. Las autoridades de Varsovia no han ocultado su decepción, porque consideraban este medio como el mejor para atraerse los católicos de Varsovia.

La Juventud Católica Obrera francesa cuenta con 400.000 afiliados

De tres millones de obreros existentes en las capitales y ciudades más importantes de Francia, 400.000 pertenecen a la juventud obrera católica, según se manifiesta en los círculos competentes de París.

Acción benefactora de la «Acción Católica Italiana»

La Acción Católica Italiana ha designado una comisión que se encargará de la ayuda a los prófugos y personas necesitadas de varios países de Europa.

Gestiones fructíferas de monseñor Suhard, arzobispo de París

El cardenal Suhard, arzobispo de París, dirigió recientemente un llamamiento a los católicos franceses para que prestaran gran atención a las actividades de la radio y el cinematógrafo. Respondiendo a este llamamiento, ha sido fundada una revista de radio católica cuyo primer número se ha puesto ya a la venta.

El almirante Nimitz, eficaz propugnador católico

Se ha celebrado un Congreso de las Juventudes de Acción Católica, al que han asistido diversas personalidades eclesásticas y civiles. El almirante Nimitz, que fué jefe de las fuerzas navales norteamericanas en el Pacífico durante la pasada guerra mundial, ha sido distinguido con el premio de la organización de las organizaciones juveniles católicas.

Japón

Este pueblo doblemente grande por el número de sus habitantes —setenta millones de almas— y por las cualidades sobresalientes que atesora, tan solamente cuenta en la actualidad con 474 misioneros nacionales y extranjeros, muchos de ellos simples profesores.

El centro principal de cristianos existía en Nagasaki, célebre ciudad en los Anales de la Historia Eclesiástica, por el notable número de mártires que dieron su sangre por el amor a Jesucristo.

De los 30.000 católicos que tenía, desaparecieron 10.000 por los desastrosos efectos de la bomba atómica.

Habiendo sido humillada la soberbia japonesa, reconocerán, al fin, los nipones, que hay otros pueblos más poderosos y de más ciencia militar que la suya.

El haberse puesto el emperador en comunicación con su pueblo, le ha hecho desaparecer la aureola de divinidad con que estaba nimbado, y son enormes las consecuencias que se derivarán, de esto para bien de nuestra Religión.

De Rusia

El último ministro australiano en Moscú, J. J. Maloney, acaba de declarar a su regreso de Moscú a Londres, que en Rusia hay cientos de miles de mendigos que constantemente solicitan limosna.

«No se puede ir —dijo— a ningún lugar de Moscú fuera de las calles principales sin encontrar innumerables mendicantes, muchos de ellos inútiles por accidentes de trabajo que piden limosna en la tierra del socialismo».

Irradiaciones de la C. M. D. E. en Hispano-América

En las oficinas de la Delegación nacional de la Cruzada se ha recibido una carta de Méjico, en la que se dice textualmente: «Tratamos de fundar en Méjico la C. M. D. E. como la tienen ya en la Argentina, Canadá, El Salvador, etc... Pensamos llamarle J. M. M. (Juventud Misionera Mejicana). Tenemos redactados algunos ensayos de estatutos... pero quisiéramos ver también los de la C. M. D. E.»... Justo es consignar que los organizadores de la «Juventud Misionera Mejicana» son PP, de la C. de Jesús.

El Congreso Eucarístico de la Habana

No obstante la inclemencia del tiempo, 150,000 personas asistieron a la procesión con que fué clausurado el primer Congreso Eucarístico de Cuba. Esta cifra de asistentes no había sido alcanzada, hasta ahora, en ninguna manifestación de carácter público habida en Cuba; durante el Congreso fueron distribuidas 100,000 comuniones. A la misa celebrada en la Avenida del Puerto concurrieron las autoridades y el Cuerpo diplomático. Las palabras que Su Santidad dirigió al pueblo cubano al final de este acto, fueron escuchadas en un ambiente de máximo fervor y recogimiento.

Contacto católico-budista

Entre la Religión Católica, con su dogma exactamente definido, y la budista, que prescinde hasta de conceptos considerados forzados en todo sistema religioso, como el de Dios, no hay punto de contacto teológico posible. El catolicismo y su dogma de la Trinidad, y el budismo y su técnica para alcanzar el Nirvana, son dos concepciones inconciliables.

Sin embargo el obispo John O'Hara fué invitado, recientemente, a dirigir la palabra a monjes budistas en un templo japonés. La invitación, que constituye un hecho insólito en las relaciones entre el catolicismo y el budismo, fué formulada con esta explicación: «Queremos cooperar con los católicos en la lucha contra el mal en el mundo moderno». Veinte bonzos (monjes budistas) escucharon en el templo la palabra de M. O'Hara, quien les pidió, en nombre de las virtudes cultivadas en común por católicos y budistas, la constitución de «un frente común contra el materialismo y la inmoralidad».

Impresiones sobre nuestro concurso de Historia Sagrada

En el Concurso - repaso de Historia Sagrada, me ha encantado especialmente su originalidad y utilidad a un tiempo. No es fácil que un Concurso reúna en sí estas dos condiciones. Estamos acostumbrados los aficionados al tema, a Concursos de pasatiempos y logógrafos, sibilinos e inservibles casi siempre, que vienen a hacer el regocijo un poco infantil del mundo *perde tiempista*, hoy ya de capa caída, por lo que comienza a sentirse en el ambiente actual. Era preciso armar una pequeña revolución en este aspecto. «Misiones Católicas» lo ha conseguido plenamente, abriendo una nueva orientación al *recreo por la cultura*.

No era fácil conciliar con la novedad y el estudio, otra de las condiciones que me parecen necesarias a todo Concurso: su universalidad, por lo menos relativa. La escasa concurrencia

CUADERNO DE HOJAS CAMBIABLES

PATENTADO

ISMAR

de concursantes apoya esta posición mía. Sin duda que el temario caía un poco al margen de las preocupaciones nuestras del momento, de *éso* que todo el mundo anda entre manos sin que muchas veces sea capaz de definir en qué consista precisamente. El *Repaso* requería un esfuerzo si no excesivo, sí de consulta a la Biblia, que por desgracia no es aún de dominio universal entre quienes debieran conocerla. Acaso —hemos de reconocerlo también— no estamos preparados aún para ello, porque nuestra formación religiosa resulta deficiente y a veces, hasta un poco chillonamente, farisaica.

A parte de este inconveniente de difícil solución, el acierto del *Concurso* se hace ver sin que requiera alabanzas de cortesana hipocresía. Ha sembrado cierta curiosidad por conocer mejor la Historia Sagrada, que no es poco. No nos faltan buenas obras que la relatan con minuciosidad y exactitud; pero acaso falte en nuestra Literatura española una vulgarización asequible y retazona: no conozco un libro que recoja con pincelada colorista y regocijada, en unas *Viñetas* literarias, todo el encanto entrañable y risueño colorido de las escenas principales, tan humanas casi siempre, de la vida de aquellos Patriarcas, Reyes, Doncellas..., del Antiguo Testamento. «Misiones Católicas» podría, acaso, dar vida a esta iniciativa que ella misma sembró en su afán de dar a conocer la belleza e idealidad de nuestro Catolicismo en acción.

Tal vez nada más simpático en el *Concurso* pasado que esa delicadeza señorial y casi manirrotta con que la Dirección de «Misiones Católicas» ha querido tenernos siempre al tanto del desarrollo del *Concurso* y de las puntuaciones alcanzadas. No bastaba el relato oficial de la *Revista*; si el número de la misma sufría retraso excesivo, junto a nosotros, como mensajero de aliento y comprensiva amistad, la notificación particular. ¡Muchas gracias por ello, señor Director!

No estaría mal que «Misiones Católicas» ante esta serie de reformas que inaugura en su número de enero de este año, abriera ahora una encuesta a sus lectores. Probablemente, saldríamos beneficiados de ella todos. ¿Qué opinas tú, lector amigo de las mejoras introducidas? ¿Qué es lo que hubieras deseado ver en la *Revista* que, sin embargo, no acabas de descubrir en ella? ¿Te sientes satisfecho al tomarla, cada mes, entre tus manos? ¿Qué piensas que debe ser, en caso contrario y conforme a tus gustos, «Misiones Católicas»? Es natural que lo propuesto no pase de una sugerencia, cuya valía y vigencia dependerá de su oportunidad o acierto y del juicio que merezca a la Dirección.

He ahí, mi reacción espontánea, alegre, excesivamente atrevida acaso, ante el *Concurso - repaso de Historia Sagrada*, que acaba de cerrarse hace unos meses. Agradezco sinceramente la interesante Colección - Enciclopedia *Liliput*. En extremo complacido.

LAMBERTO IGARTUA Y MENDÍA

«Muy Sr. mío: Estoy muy contenta del resultado de este concurso de Historia Sagrada; me ha sido muy de provecho, ya que me ha servido para recordar cosas que ya tenía olvidadas, al tener que buscar en los libros los detalles que nos ponían en el concurso; lo que me sabe mal es, que por dos puntos, no he podido alcanzar el tercer premio. Espero con ansias el nuevo concurso para poder ganar, si puede ser, el primer premio...»

M.^a del Carmen Tomás.

✠ En aquella triste mañana el NAZARENO sufre toda clase de repulsas. Tan pronto aparece criminal contra los derechos del César como blasfemo contra Dios. Nosotros somos testigos de haberle oído decir—afirman unos—«puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días». Se ha hecho Hijo de Dios con increíble y absurda pretensión que envuelve manifiesta blasfemia, digna de muerte—añaden otros.—Alborota el pueblo—repiten los de más allá—y prohíbe pagar las gabelas a César; hále querido suplantar en el imperio. Digno es de muerte según nuestra ley—exclaman los ju-



díos—y por prestigio del emperador y seguridad pública condenarle debes, oh procurador romano, a muerte más ignominiosa. ✠ Pilatos interrogó a JESÚS. Siente miedo: pagano y todo, experimenta influencias de la divinidad y descubre falacias en los acusadores e inocencia en el reo. Le ha sacado consigo al balcón, sentándose ha luego el juez en el Lithóstratos, no encuentra delito para condenarle. Va, inquieto, de una parte a otra del tribunal y busca cómo librarle. Consulta en sí mismo... Pónele luego frente por frente con un sedicioso, ladrón y homicida, llamado Barrabás; la elección que el público hace de éste sobre el NAZARENO, no revela tampoco culpabilidad en CRISTO, sino envidia en los sumos sacerdotes contra JESÚS. ✠ Inventó Pilatos nuevas soluciones a su difícil compromiso con la justicia y los instintos sanguinarios del populacho y sus dirigentes. Pilatos, esta vez, reflexiona: «Le castigaré, pues, y luego le soltaré». Y mandó azotarle. Los soldados lleváronle al patio del pretorio, y reunida allí toda la cohorte, desnudándole, le cubrieron con un manto de grana, le pusieron una corona de espinas sobre la cabeza y una caña en la mano derecha; y con la rodilla hincada en tierra, le escarnecían, diciendo: ¡Dios te salve, Rey de los judíos! Y le daban de bofetadas, y escupiéndole, tomaban la caña y le herían en la cabeza. ✠ Salió de nuevo Pilatos a fuera, y dijo a los judíos: «He aquí que os lo saco a fuera para que reconozcáis que no hallo en él delito ninguno». Y añade: «*Ecce Homo*». ¡¡He aquí al Hombre! ✠ El procurador romano, después de señalar al Divino Reo en la escarlata de su sangre, en la diadema de una corona de espinas, en el débil cetro de una caña, le pone en posesión de un trono que los siglos le respetarán: la CRUZ, asiento de la realeza divina en el mundo. ✠ Roma, el imperio más poderoso del mundo, es la encargada de darle la



investidura de ese trono. La colosal estatua, cede su pedestal a ese Hombre que Pilatos señala y muestra desde el balcón del pretorio a las generaciones todas: «He aquí que os lo saco fuera para que lo conozcáis»—dice proféticamente el pretor, sin saber que estaba prediciendo todo un reinado sin fin: «Ved—añade—al Hombre»; y todos se fijan en El. ✠ Juan Bautista, viéndole poco antes en las riberas del Jordán, le llamó Hijo de Dios, cordero que quita los pecados del mundo. ✠ Isaías, dice, en efecto: «Nosotros le hemos visto como el deshecho de los hombres, varón de dolores, que sabe lo que es padecer; y su rostro como cubierto de vergüenza y afrentado. Es verdad que El mismo tomó sobre Sí nuestras dolencias y cargó con nuestras penalidades; pero nosotros le reputamos como un leproso y como un hombre herido de Dios y humillado. Siendo así que por causa de nuestras iniquidades fué El llagado y despedazado por nuestras maldades; el castigo de que debía nacer nuestra paz descargó sobre El, y con sus cardenales fuimos nosotros curados» (Is. 53; 2-5). ✠ JESÚS que causa compasión en Dios en favor de los hombres y le mueve a misericordia hacia ellos, con el olvido de sus propios dolores y angustias, escucha la voz de la humanidad paralítica y enferma, que, sin poderse valer, dice: «*Nominem non habeo*», me encuentro falto de un hombre que me ayude. El divino Médico llega a los desgraciados pecadores, en deshaucio espiritual, y los baña en el mar de sus dolores y en la piscina de su sangre. ✠ He aquí al Hombre que hacía falta. He ahí a JESÚS. ✠ Desde ese día el renuevo de la raíz de Jesé, que está puesto como señal para los pueblos, será in- ✠ ✠ ✠ vocado de las naciones. ✠ ✠ ✠ (De «EL LÁBARO»)—JUAN MARÍA, C. P.

E C C E

H O M O

Carta del Padre Inchaurbe desde Yulinfú, al Padre A. Berengueros,

Director de la Revista «LING-LING»

Amado Padre: Paz y Bien.

Su amable e interesante carta fechada en Barcelona el 25 de Julio, la recibí el 7 de Octubre. Es la segunda que he recibido de V. R.

El Rdo. Padre Gaubeca, Superior Regular de nuestro Vicariato, nos visitó a fines de Julio. Pasó por Yenánfú, que como sabe es el centro de la rojería (el cuartel general de los comunistas chinos está instalado en la residencia del señor Obispo de dicho Vicariato de Yenánfú), y permaneció dos días con el Padre Liang, a quien los rojos tratan como a uno de sus fieles camaradas. Al pasar por las cristiandades, administró los Santos Sacramentos a los cristianos.

El Padre Ouvers, es prisionero de los rojos con otros siete Padres que moraban en el Seminario de Ta-tun-fú. La prensa roja publicó la falsa noticia de que el ejército blanco había matado en Ta-tun-fú a seis Misioneros belgas y dos chinos, después de haber destruido el Seminario, centro de la educación de la juventud, y protestaba en nombre de la civilización de estos hechos vandálicos. Después se ha sabido la verdad; el Seminario fué destruido por los rojos, y los ocho Padres fueron llevados prisioneros a Tsi-ning, donde estarán muertos de hambre y de frío. Actualmente quedan en la región de San-pien cinco misioneros despojados de todo. Nuestro Mandarín de ésta de Yulinfú, Shu-tze-liang, a quien ya conoce V. R., en vista de la precaria situación de aquellos buenos Padres, consiguió del Gobierno chino, quinientos mil dólares para cubrir sus más urgentes necesidades, y aun espera conseguir más subsidios. Será el primer caso en que el Gobierno chino haya acudido en socorro de los Misioneros católicos y por ello es de agradecer su impulso generoso.

Los periódicos chinos han publicado la noticia de que han llegado a Nan-king doce sacerdotes chinos doctorados en Roma. Monseñor Yu-ping les presentó a Kiang-kie-she. Nuestra Santa Infancia continúa en precaria situación. No se ha admitido ninguna niña desde que V. R. se marchó a España. Todas se acuerdan mucho de V. R. y me ruegan le salude de su parte. A fines de Octubre la situación de Yulinfú era crítica y pasamos días angustiosos. Un oficial de guarnición en Po-lo-pu, se rebeló contra las autoridades constituidas con miras ambiciosas y envió un oficio a sus subalternos de otras plazas, para que se sumaran a la rebelión. Shiang-sui-pu, permaneció fiel y Se-wan quedó a la expectativa. Las demás plazas siguieron al rebelde. Este, envió aviso a los rojos de que el día 16 de la luna nona se iba a rebelar, y que estuvieran preparados para apoderarse, aquella noche, de la plaza de Then-tsuan-pu. Los rojos de Suiteh y Mi-tse que están deseosos de ocupar territorio de los blancos,



A LA CORONA DE ESPINAS

Coronado está el Esposo

no de perlas ni zafiros,
no de claveles ni flores,
sino de juncos y espinos.

Su santísimo cerebro

le traspasan atrevidos,
fruto que nos dió la tierra,
desde que Dios la maldijo.

Mas lo que causa dolor,

es ver que se hayan subido
desde las plantas de Adán
a la cabeza de Cristo.

De zarzas está cercado

aquel soberano trigo,
que el Espíritu de Dios
sembró en el campo virgíneo.

Entre las espinas verdes,

para mayor sacrificio,
el cordero de Abraham
está esperando el cuchillo.

Ya las damas de Sión

al rey Salomón han visto
en el día de sus bodas,
coronado de jacintos,

—¡Ay, divino Dios de amor!

¡Cupido santo, escupido
de aquellas infames bocas,
más fieras que basiliscos!

Venda os ponen en los ojos,
que quieren, Rey infinito,
que seáis Jesús vendido,
pues fuisteis Jesús vendido.

Para daros golpes fieros

os cubren, porque imagino
que, como sois tan hermoso,
no se atreven sin cubriros.

Los hombres, Señor, os ciegan;

¡que piensan que sus delitos
no verá quien, siendo Dios,
ve los pensamientos mismos!

Para daros bofetones

el hombre os hace adivino,
pues dice que *adivineis*
las manos que os han herido.

Yo he sido, dulce Jesús,

yo he sido, dulce Bien mío,
quien en Vos puso las manos
con mis locos desatinos.

aquella noche de luna, se presentaron en Then-tsuan-pu. Los pocos soldados que había lucharon heroicamente, pero tuvieron que ceder y abandonar la plaza, debido al número inmensamente mayor de los rojos, ya que no había medio de enviar rápidamente los auxilios necesarios, para rechazar la inesperada sorpresa roja. Los rojos, una vez en posesión de Then-tsuan-pu marcharon como una nube de langostas a Shiang-sui-pu, y allí concentraron toda su potencia bélica. Dicen que para cercar a esta plaza, acudieron más de veinte mil rojos, contra unos cuatrocientos soldados que la defendían. Hechos los preparativos, empezó el asalto de noche, que de día, los rojos se dedican a despojar a los paisanos o se esconden en sus madrigueras como los topos. Los asaltos rojos eran rechazados por los defensores con un sinnúmero de bajas. La lucha duró nueve días, o mejor dicho, nueve noches. Los asaltados esperaban refuerzos de Yulinfú, porque la lucha se presentaba titánica; no tenían tiempo para descansar por ser pocos los defensores comparados con la nube de asaltantes. Deprisa se preparó la expedición de refuerzos y se ofreció voluntariamente a dirigirla un hermano del rebelado en Po-lo-pu, que ejerce el cargo de vice-general de esta plaza. Llegaron sin novedad los soldados a unos diez km. (aproximadamente medio kilómetro), de Shiang-sui-pu, al pago (aldea) que ya sabe hay a la bajada, después de pasar el monte. Aquí quedaron a descansar, que estaban fatigados del viaje. El mismo vice-general se echó a dormir, pero, antes envió aviso a un oficial que estaba entre los rojos y era amigo suyo, para que viniera a parlamentar. Aquí estuvo el error. Como sabe, las murallas de Shiang-sui-pu por el lado que da al puente natural, no se pueden cercar, por ser aquel lugar pendiente y muy agreste y ser blanco seguro de los defensores de las murallas. El rojo que apareciera por este lado, indefectiblemente sería hombre muerto. Los soldados de San-tsa-wa, unos días antes, aprovechándose de las sombras de la noche habían llegado por este lado al pie de la muralla y proveyeron de municiones a los defensores, sin que se dieran cuenta los rojos. Si esta vez, en lugar de enviar aviso al oficial, los soldados de Yulinfú hubieran descansado hasta la noche en el mencionado pago, era seguro que a eso de la media noche calladitos podían haber llegado al pie de la muralla y mientras se sostenía la lucha por el lado opuesto podían haber escalado la muralla con el auxilio de los defensores. Pero no sucedió así, por mal de nuestros pecados. Los rojos, enterados de que habían llegado de Yulinfú refuerzos, temerosos de perder la presa, en vez de parlamentarios, les enviaron una nube de soldados rojos, a impedir el paso del puente natural. Tan de sorpresa les cogieron que los soldados estaban desparramados y el jefe, el

flamante vice-general, aun continuaba durmiendo. Total, una derrota completa en toda la línea. De los dieciocho asistentes que llevaba el vice-general quedaron dos vivos y él no murió gracias a un esfuerzo sobrehumano de uno de los dos asistentes, pero perdió su caballo, todas las municiones, todo el bagaje de los soldados, cuatro millones de pesos y no sé qué más.

Perdida la plaza de Shang-siu-pu, quedamos cercados de los rojos por el sur, este y oeste, con una continua amenaza para esta ciudad, pues los rojos, en sus correrías nocturnas, llegaban a diez y de la ciudad, y se dedicaban a predicar «jauja» a los incautos aldeanos para después imponer su yugo tiránico. Por una parte, entre los soldados y jefes de esta plaza, los había que estaban imbuidos de ideas comunistas y una traición suya, en un momento dado, podía dar al traste con todas las vidas y haciendas; por otra parte, un auxilio necesario para la seguridad de la ciudad no podía llegar a tiempo; nuestra única esperanza, después de Dios, eran los aviones, pero los aviones no podían aterrizar en un aeródromo tan reducido. ¿Qué hacer en tan críticas y angustiosas circunstancias? No hubo más remedio que echar mano al último recurso. Se proclamó la ley marcial, se hizo un barrido de todos los sospechosos y todo el mundo a trabajar al aeródromo, y para dar ejemplo, los primeros que se presentaron para llevar piedra en sus hombros, fueron los dos generales, con todos sus jefes y oficiales y los dos mandarines civiles, con todos sus subalternos; todos los empleados de telégrafos, teléfonos, correos; todos los maestros y alumnos de ambos sexos; todos los artífices, mercaderes y demás gremios de la ciudad, acudieron al llamamiento y se trabajó con una actividad febril día y noche en la construcción del aeródromo, ante la proximidad del enemigo común. Yo mismo con todas las muchachas de la *Santa Infancia*, estuve picando piedra, no obstante los años que tengo a cuestas. Y por fin, gracias al esfuerzo de todos, quedaron terminadas las obras del aeródromo relativamente en pocos días, eso que mide más de mil doscientos metros de largo. Pronto empezaron a llegar los aviones, primeramente con arroz y harina y después con soldados, cañones, ametralladoras y demás pertrechos de guerra. Del primer avión que transportó soldados bajaron en el aeródromo cincuenta y tres, con todo su armamento y equipaje. Varios días, unos veinte y tantos aviones, estuvieron transportando soldados desde la capital de Sian-fú a Yulinfú, que llegaban en dos horas, hasta que se completó el número suficiente de soldados para la defensa de esta ciudad. Ahora con este auxilio enviado por el Gobierno, podemos dormir con más tranquilidad que aquellas noches angustiosas. Ya puede suponer, los luctuosos días que nos aguardaban si los rojos hubieran llegado a conquistar esta ciudad, dada su crueldad. Lo que es, si el hijo de mi madre cae en sus manos, lo que menos le hubieran hecho es quitarle la piel como el mismo San Bartolomé, con las ganas que tenían de coger esta ciudad

Cuando los asaltos de los rojos a la plaza de Shang-sui-pu, los Padres Zendoquiz y Ayerbe, estaban en la cristiandad donde habita el cristiano Lo-mo. Un mal día, ambos estaban en la era, por ser el tiempo de la recolección del mijo. Acertaron a pasar por allí dos rojos vivos, en dirección a Shiang-sui-pu, guiados por un aldeano que les dirigía,

Yo soy por quien os arrancan esos cabellos benditos, que diera el cielo por ellos todos sus diamantes ricos.

Si viera, dulce Señor, la Virgen, que, cuando Niño, los peinaba y regalaba, arrancallos y escupillos, más que cabellos os quitan, diera tan tiernos suspiros, que los ángeles lloraran y temblara el cielo empuero.

Una vez os vió la Esposa, como las rosas y lirios, a sus puertas con el alba coronado de rocío.

¿Cómo llamaréis ahora al alma que está en sus vicios, lleno de sangre que corre sobre los ojos divinos?

¿Cómo podrá responderos, ni dejará de seguiros, si estáis de sangre enbierto porque tiene los pies limpios?

Llorad, alma, que los ojos que han de miraros benignos, sangriento eclipse padecen que en el sol muestra castigo.

Mirad que quieren sacarle, y que dice el pueblo a gritos: «Muera Jesús, viva un hombre con mil hurtos y homicidios».

No seáis tan dura y fiera, que, entre tantos enemigos, pidáis que viva un ladrón, y que den la muerte a Cristo.

LOPE DE VEGA.



A LA CRUZ

*Cruz, descanso sabroso de mi vida.
Vos seáis la bienvenida.*

¡Oh, bandera, en cuyo ampa- el más flaco será fuerte; [ro
oh vida de nuestra muerte, qué bien le has resucitado!; al león has amansado, pues por tí perdió la vida, vos seáis la bienvenida.

Quien no os ama, está cauti- y ajeno de libertad; [vo
quien a vos quiere llegar no tendrá en nada desvío. ¡Oh, dichoso poderío, donde el mal no halla cabida!; vos seáis la bienvenida.

Vos fuisteis la libertad de nuestro gran cautiverio; por vos se reparó el mal con tan costoso remedio, para con Dios fuiste medio de alegría sin medida; vos seáis la bienvenida.

SANTA TERESA DE JESÚS.

por no saber, según dicen, allos el camino. El aldeano, con toda naturalidad dijo, dirigiéndose a los rojos. «En este pago, todos son cristianos, y estos dos europeos que están en la era, son los misioneros». Los dos rojos no echaron en saco roto las palabras del aldeano y esta vez aprendieron bien el camino, como que al día siguiente, allí se presentaron sin necesidad de guía a hacer el reparto de los objetos de los Misioneros, como buenos y prácticos comunistas que lo eran. Se llevaron entre otras cosas, una manta, un farol y alpargatas del Padre Zendoquiz y el sombrero, bastón y no sé qué más del Padre Ayerbe. Los dos Padres estaban en el monte por temor de que tuvieran alguna visita roja y cuando volvieron por la noche, los cristianos les refirieron el suceso del reparto, que si bien no les agradó, se consolaron en que no todo se lo habían llevado. Pero, hete aquí, que al día siguiente llega otra visita, y los visitantes, persuadidos de que el reparto se realizaba sin ninguna protesta ni molestia, llegaron en mayor número. Esta vez la cosa fué más seria, porque el reparto pasó sus límites y llegó a ser un despojo completo. Se llevaron todos los ornamentos sagrados, con dos cálices, los manteles del altar, el misal, candeleros, candelas, todos los libros, todos los vestidos, cobertores, todas las tazas, platos, tintero, pluma, en fin, todo lo que había en la residencia, dejando todo limpio. No quedó ni un clavo en la pared y hasta las alpargatas rotas e inservibles que estaban arrinconadas, se las llevaron. Y para que el despojo fuera completo, se apoderaron del burro del Padre Zendoquiz, con todos sus aparejos. Cometida la fechoría, se sentaron en la habitación del Misionero, en espera de la vuelta de los dos Padres, que se encontraban, como el día anterior, escondidos en el monte. Allí se estuvieron, hasta muy entrada la noche, eso que la noche era de las más oscuras, pero esto no tenía importancia para ellos que el día anterior ya se habían apoderado del farol del Padre Zendoquiz que les alumbraría bien por aquellos caminos de cabra. Lo que les importaba era las dos mantas de lana, que los dos compadres del día anterior se habían dejado de llevar, y apesar de haber registrado todo no daban con ellas. Y eso de que en las cajas del Padre Zendoquiz no encontraran ni un solo peso fuerte, les tenía desquiciados. Como la visita no tenía visos de terminar, los cristianos temieron que volvieran los dos Padres y cayeran en manos de aquellos malandrines y, para evitar una desgracia, que podía tener funestas consecuencias, sin que se dieran cuenta los rojos, fueron al monte en busca de los Padres, a quienes dieron cuenta de todo lo sucedido. Enterados los dos Padres, que estaban enteramente despojados y sin ornamentos para celebrar la Santa Misa, determinaron venir a Yulinfú. Se encomendaron a sus Angeles custodios y emprendieron el viaje, no obstante las protestas de sus estómagos vacíos y una obscuridad completa. En el camino tuvieron la mar de episodios, que serían largos de contar y al día siguiente, llegaron aquí a eso de las dos de la tarde, como dos mendigos, cada cual con su garrote en la mano y mucha hambre, pero dando gracias a Dios por haberles librado de las manos de aquellos desalmados y aquí los tiene, completamente derrotados y con pocas ganas de emprender nuevas aventuras. En todas estas andanzas, V. R. ha salido también perdiendo, que la bicicleta que le regalaron *in illo tempore* y alguna otra cosa más que estaban bajo la custodia del Padre Zendoquiz, se lo llevaron los rojos

TIPOS DEL MUNDO PAGANO

1

2

3



4

5



6

1. NUEVA GUINEA: Tipo de un viejo hechicero.
2. ASIA: TIBET.—Lama de Hemis con los simbólicos tambor y campana.
3. CHINA-HUNAN: Misiones Agustinas.—Adivino chino del Tibet.

4. AFRICA: Visita del Misionero a unos cristianos habitantes de la selva.
5. INDIA: Víctimas sacrificadas a Mari-Amma en el distrito de Madras. Ver los ganchos clavados a su espalda.
6. AFRICA: Una vieja hechicera pagana que mató a su hijo.

Los bailes modernos

por Alfredo Méndez Medina, S. I.

Cosa ingrata es tener que escribir sobre *bailes modernos*. Porque, si se ha de decir algo sustancial que ayude a formar un criterio moral realista y objetivo, hay que descender a ciertas explicaciones que disgustarán a muchos y satisfarán a pocos.

Y desde luego, la primera objeción nos mete de lleno en el tema más escabroso. «¿Qué bailes se pueden considerar como prohibidos?»

Naturalmente tenemos que responder dándonos cuenta de que vivimos en plena mitad del siglo XX, cuando la calidad de los bailes y las circunstancias que las acompañan difieren enormemente de lo que vió San Alfonso María de Liguorio y muchos de sus comentadores.

Claro está que no me pondré a citar nombrecitos de bailes, con su clasificación. Eso solo no resuelve nada y daría lugar a interminables réplicas que dejarían en el fondo la misma confusión. Bastará fijarse en ciertos caracteres generales de los bailes modernos, tomando los datos de autores profanos conocedores de la materia, con toda sobriedad y delicadeza posible creo que se pueden resumir de esta

manera: «Una unión sumamente estrecha de todo el cuerpo del varón y todo el cuerpo de la mujer, con una intimidad excesiva y diversas actitudes voluptuosas, dominadas por una especie de abandono lánguido de la mujer en los brazos del varón. La música en general medio lúgubre, sumamente monótona, semejante a un martilleo que impone tiránico ritmo de las acometidas o de las entregas».

Por lo que se refiere a las variantes de un baile a otro bastará copiar a la letra las siguientes frases de cronistas de la «Vida Parisiense» en «Le Temps». Mr. Abel Hermant: «En cada danza, cada uno de los gestos es un signo. El estado de civilización se muestra en el hecho de que los signos no se parezcan demasiado a las cosas significadas».

Esto quiere decir que ese civilizado velo no es sino un complice de la malicia o picardía semi-revelada que la hace más picante a los indicados. En cuanto al objeto significado en todas esas señas dice el mismo autor: «Todos los bailes, desde los más castos hasta los más indecentes, desde los más modestos hasta los más extravagantes, son variaciones de un solo tema, el amor».

Hay que comprender que el término amor no significa aquí ese sentimiento elevado, espiritual, que une las almas; sino todo lo contrario, la baja pasión pariente de la concupiscencia de la carne. Por tanto bailar ahora es jugar con fuego.

Ahora bien, de estos bailes, ¿qué debemos pensar respecto a estas tres cosas:

Asechanzas a la castidad. Cooperación al pecado ajeno. Escándalo?

La respuesta no la daré yo, sacerdote; se me tendría por mal informado, exagerado, misántropo, qué se yo. Que respondan hombres del mundo, maestros de baile, artistas de teatro, novelistas, escritores de revistas mundanas, de periódicos profanos, médicos de celebridad mundial, etc.

Hacia el año 1922 se publicó en París una «*enquête*» sobre los bailes (reportajes, serie de preguntas a diversas personas). Su título es «*¿Bailarán ellas?*» (1). Su autor el Sr. José Germán se dirigió de preferencia a mundanos bien conocidos, pidiéndoles su parecer sobre el baile moderno. En dichas respuestas hay algunas—bien pocas—indulgentes; pero la inmensa mayoría hablan con una

severidad tan rigurosa que dejan atrás a los más estrechos moralistas. Algunos responden con una crudeza que no soportan nuestros oídos. Entresacaré algunas respuestas de las menos crudas, para nuestra edificación: *Después de todo, esos bailes no conservan del baile sino el nombre. La verdad es que dentro de este término se encierra, bien disimulada, una muy baja y fea realidad*. (Abel Hermant, ya citado).

«*Un torbellino de sexos*». (Victor Marguerité, novelista).

«*Un peligro constante para los jóvenes*». (M. Teneo, bibliotecario de la Opera).

«*Un delito, un verdadero crimen para los padres y madres cuando no echan mano de su autoridad para defender a sus hijas*». (Tancredo Martel, publicista).

«*Indigna la grosería inconveniente de las actitudes que imponen esos bailes importados de los peores suburbios de la Argentina*». (Paul Bourget, el gran novelista).

«*Me ha bastado ver ejecutar el inmundo tango y el cínico fox-trot* (2)—dice el citado Martel— *para afirmar sin vacilación la grosería, la brutalidad, la falta de estética de*

(1) «*Danseront elles?*» par J. Germain.. Editions. J. Faroloski. Paris.

(2) Qué decir de la «bamba», el «swin», etc.



esos pretendidos bailes. Tomémoslos por lo que son...» (aquí se multiplican las expresiones fuertes, fuertísimas, semejantes a las que estampan otros escritores como él, que serán lo que se quiera, menos moralistas rígidos ni gente escandalizable).

«Este carácter de intimidación enteramente excesiva que tanto choca en los bailes modernos prepara y explica todos sus funestos resultados...» (Sra. Regina Badet, de la «Opera Cómica»).

«Esta es la respuesta que me dió uno de mis jóvenes discípulos: Si yo viese a mi hermana así enlazada con su compañero de baile, aunque este fuera mi mejor amigo, recibiría de mi mano la mejor bofetada de toda su vida». (Srta. Enriqueta Régnier de la «Opera»). Y en seguida ella misma añade por su cuenta: «Yo concluyo que tiene que haber algo allí; pero ese algo no tiene que ver nada con la danza».

«Es un peligro que hay que combatir a todo trance. Esas danzas, no tienen éxito sino porque son una serie de actitudes... abominables». (Dr. Bernard, uno de los grandes ginecólogos de París). El mismo Dr. Bernard dice a los reporteros de la dicha, encuesta... «Yo os puedo referir un

conjunto de hechos controlados, observados imparcialmente; y yo estimo que por mi vocación profesional debo trabajar por remediar los errores patológicos del dominio psíquico; es mi deber denunciar la extrema gravedad que tiene para el porvenir de la raza y para la salud física y moral de nuestros semejantes la deplorable práctica de esos bailes que no son nuestros...».

Ante esas frases —hemos escogido las menos crudas— nos parecen débiles los anatemas de personas eclesiásticas. «Bailes exóticos y bárbaros, todos ellos chocantes, propios para desterrar todo resto de pudor». (Benedicto XV, Encíclica «Sacra prope diem»).

De todo esto concluimos lo siguiente: Si quedan aún algunos bailes «tolerables», que no se los tolere sino con reservas, con precauciones muy sinceras y solícitas.

La moda del día, «lo moderno», seduce a muchas, sobre todo a muchas mamás; es cosa sutil, se infiltra por donde quiera, y aun en esos bailes «tolerables», pueden introducirse, por modernos, los intolerables, los detestables, los abominables, los que serán lo que se quiera, menos bailes, que hay que condenar sin reserva.

UN CUENTO DEL AÑO DE MARI-CASTAÑA

BLANCO DE NIEVE (Continuación)



que les sacara de aquel apuro, saliendo de un pedestal del jardín, una orquesta automática que empezó a tocar alegres valses.

La hija de la casa, hermosa y elegante joven, fué a dar las gracias a Julián, invitándole a bailar con ella. Este loco de contento, le pidió a su pájaro protector un objeto para obsequiarla.



Entonces se encontró entre sus manos un precioso cofre lleno de collares, brazaletes y otras joyas, que regaló a la hermosa castellana, siendo la envidia de todos los concursantes.

La linda y coqueta joven, que no deseaba más que conquistar a tan poderoso caballero, le colmaba también por su



parte de toda clase de obsequios, lo cual acababa de trastornar la cabeza de Julián.

Durante la fiesta el castellano llamó al joven y le dijo: —Deseo poseer vuestro pájaro; pedid lo que querais; os doy mi castillo por él.—No—contestó aquél.—Todas vuestras riquezas no lograrán separarme de él.



Mientras sostenía aquel diálogo, Julián oía grandes risas y vió a la hija del castellano como hacía mil coqueterías con un invitado. Cegado entonces por los celos y fuera de sí, dijo a su interlocutor:

No hay más que un tesoro a cambio del cual cedería yo mi pájaro maravilloso, y éste es la mano de vuestra encanta-



dora hija.—Aceptado—contestó con regocijo el avaricioso viejo, y llamando seguidamente a la joven le participó, que Julián, el dueño del pájaro Blanco de Nieve, la pedía por esposa: a lo que dió su consentimiento aquella coqueta sin corazón.



Convenida la boda, se dispusieron a marchar a los dominios que la gentil prometida suponía poseer su novio, no fijándose en que el coche partía sin Blanco de Nieve.

(Continuará).





LAS MARIAS DE LOS APOSTOLES

A demás del gobierno y educación de las pupilas del orfanatorio, las Hermanas de Surada tienen el alto honor de ser cooperadoras directas de los Misioneros de la montaña; coapóstoles y auxiliadoras de todo cuanto les permite su reclusión y su estado. Como las Marías del Evangelio, su vida blanca y recoleta es un continuo libar mieles dulces de atenciones anónimas, tejido perenne de pequeños servicios misioneros. Ellas preparan las hostias para el santo sacrificio que se celebra en las selvas. A su cargo corre el lavado de la ropa de iglesia, la preparación de nuevos ornamentos y reparación de los usados. Sus manos preparan las especias picantes que sazonan el potaje de arroz, único plato del condumio del Misionero. Cuando de las montañas mandan cada semana, o cada quince días, el cesto de las provisiones, en sus manos queda el envío del café tostado, el tin del té, las velas litúrgicas y el vino del sacrificio.

Casi siempre, en el fondo del cesto viene un hatadillo de ropa terrosa y amarillenta que, desenvuelto y desplegado, deja ver un montón de guñapos: la camisa caqui quemada de sudor, que el lavadero de la selva hizo pedazos golpeándola contra las piedras; el pantalón desgarrado en un mal roce contra los pinchos del sendero angosto; la sotana de mangas deshilachadas... Todo es recogido con suavidad y dulzura por las manos blancas de la Hermana Misionera, que en proceso riguroso de conservación y mejoramiento, repasa las roturas, pone nuevas piezas, borda un zurcido y la deja blanca e inmaculada volviéndola a su destino, para que cubra de nuevo al ungido del Señor. ¡Felices las manos que componen los girones del apóstol! ¡Loados los dedos que empuñaron para tal fin el dedal y la aguja! ¡Benditos los ojos que engañaron el sueño de la noche para cumplir, a tiempo, su cometido!

Las horas más sabrosas de estas españolas Hijas de la Caridad son las que transcurren cuando, en las dos o tres ocasiones que bajan los Misioneros al llano, las visitan y cuentan sus correrías y aventuras tragicómicas, de las que a veces ellas mismas tienen noticia por haber terminado el epílogo del drama, en el refugio del orfanatorio... «¿Qué le pasó a la viuda de Molasopodro?... ¿Qué aventura tuvieron ustedes cuando fueron, con escopeta, a librar a la chica de Aribonga?... ¿Venden las camisas de última hora?... ¿Les gustan a la gente?»...

La charla, amena e inagotable, discurre bulliciosa por temas de interés, siempre basados en motivos misionales. Cada visita es un curso de misionología práctica y reportaje directo de gestas secretas y aventuras inéditas. Sin salir de su conventico, las Hermanas se han familiarizado con los nombres raros de los pueblos de la selva, y conocen dónde cae el río profundo que estropeó las vestiduras

del altar portátil, y el pueblo sin capilla donde cayó enfermo el Padre y tuvo que ser trasladado en camilla.

No todo es misticismo ni recuento de gestas apostólicas. En la charla se entremezclan los temas de palpitante actualidad para ambos. El agente de ventas de género barato, conocedor de la clientela de su distrito, reprocha a las fabricantes y expone la deficiencia del género: «Hermanas—dice—las chambras del último pedido son muy estrechas de pecho. Ustedes las hacen como si fueran para figurines de París; pero háganse cuenta que son mozallones de rompe y rasga, con más pecho que un artillero. Ese género no puede venderse. Las camisolas cerradas, háganlas mayores y con más abertura para la cabeza, los kondos no las llevan, porque no se las pueden meter». Las Hermanas recogen con agradecimiento los reparos y formulan un propósito de enmienda, que da nuevo rumbo a la conversación:

—¡Si supieran ustedes lo que me pasó en el pueblo! La última vez que fui a visitar a los cristianos...—Y ante el silencio de expectación de los oyentes, el Padre desdobra la última aventura, algún encuentro con el tigre, una indiada, tan común en este país de la India, anécdota que las hace desternillar de risa o estremecerse de compunción, comentando en tono beatífico: «Sor, ¡qué cosas pasan por esos montes!». A veces se le escapan al Misionero revelaciones inconscientes del crudismo de su vida afanosa y dura, y descubre dificultades que las Hermanas no olvidan, para tratar de remediar.

—¿Dice usted que no puede tragar el arroz seco, acompañado del potaje? Pues ya le enviaremos salsa de tomate; guardamos salsa embotellada, que seguramente le ha de gustar...

Y a la vez próxima, cuando el Padre manda el cesto, la Hermana dispensera, con memoria fidelísima, pone la botella de salsa de tomate o el limón en adobe, para alivio de la inapetencia del Misionero.

No siempre encuentra carne el Misionero en sus excursiones. De ahí que la anemia sea mal común, raíz de otros muchos achaques y allanadora del camino para la malaria. Las Hermanas, para remediar esta necesidad, han probado hacer cecina, chorizo y no sé cuantas cosas más. Nunca olvidaré la impresión que recibimos en Kattinga el Padre viceprovincial y yo, cuando, un buen día, vimos en el fondo del cesto de provisiones un pedazo de chorizo. «¡¡Chorizo!!», exclamamos los dos a la vez, en tono exaltado; y por imitar a Santo Tomás, metimos entre los dientes un poco, acompañándolo con pan, sin salir de nuestro asombro hasta que casi lo terminamos. ¿De dónde había salido la invención? Del ingenio y perseverancia de sor Paz, que, ensayo tras ensayo, con carne de

(pasa a la página 67)

pasatiempos...



Concurso A-1947

Bases:

Publicaremos 15 preguntas en 3 meses. Los concursantes deberán contestar sin extenderse. En junio publicaremos todas las respuestas remitidas sin calificarlas. (La calificación máxima que daremos luego será de 5 puntos por respuesta acertada). Todas estas respuestas irán numeradas y ante la lectura de las mismas los

Agradeceremos a los Sres. concursantes del Repaso-Concurso de Historia Sagrada, que no hayan recibido el libro solicitado, se sirvan avisarnoslo.

Sres. concursantes deberán indicarnos cual de ellas se acerca más a la realidad (incluyendo desde luego la suya propia). El acierto en esta clasificación acrecentará el número de puntos que haya obtenido el concursante en 2 por respuesta bien clasificada. La suma total de puntos dará lugar a la obtención de los importantes premios por orden riguroso. En caso de empate se sorteará. Los premios se publicarán oportunamente.

Cuestionario marzo:

1.º ¿En cuántos grupos divide Luis Massignón al mundo Musulmán?

2.º ¿Quién y cuándo escribe la siguientes palabras: «¿De qué les ha servido a los atenienses hacer morir a Sócrates, a los sammas quemar a Pitágoras, a los judíos crucificar a un sabio rey...?»?

3.º ¿Quién dió estas tres grandes batallas: Gránico, Isso, Artelas?

4.º ¿Qué nación dedica anualmente, en noviembre, un día llamado de acción de gracias al Todopoderoso?

5.º Los siguientes versos pertenecen al Cancionero Divino cuyo autor es...

- 1 Al nacimiento de la Virgen María.
- 2 La Esposa de S. José
- 4 «Rorate coeli»

¿SABE USTED...

que los chinos dividían el día en 12 partes de 2 horas cada una?

que la luz solar tarda 8 minutos con 8 segundos en llegar a la tierra?

que en Méjico existe una planta llamada «agace» que no florece más que cada 50 o 60 años, y que el crecimiento del ramo florero va acompañado de un ruido semejante a la detonación de un arma de fuego?

JUICIO

Juez:—¿El nombre de usted?

Acusado:—Me llamo como San Miguel.

Juez:—¿Natural de...?

Acusado:—De San Baudilio.

Juez:—¿Se le acusa a usted de...?

Acusado:—De haber obrado como San Dimas.

Juez:—¿Cuándo?

Acusado:—El día de San Juan.

Juez:—¿Dónde?

Acusado:—En la iglesia de San Pedro.

El juez pronuncia la sentencia: A un individuo llamado como San Miguel, natural de San Baudilio, se le acusa de haber imitado a San Dimas, el día de San Juan, en la iglesia de San Pedro; por lo cual se le condena al suplicio de San Bartolomé, el día de Todos los Santos.

Y VA DE CUENTO...

En el palacio de un potentado se ha notado la falta de una alhaja de gran valor. Interviene la policía que, después del consiguiente e infructuoso registro a la servidumbre, pregunta si en la casa hay animales domésticos.

—¿No hay más animales en la casa?

—Sí, señor.

El perro y el gato sufren la autopsia del policía, que les abre la barriga con un bisturí. Pero la alhaja no se la había tragado ninguno de los dos animalitos.

—También hay un loro.

(de la pág. 65)

vaca, a falta de otra mejor, había logrado darle tono y matiz, olor y tiesura de verdadero embutido. A vuelta de correo, el Padre viceprovincial la mandó una condecoración oficial y facultades para seguir la profesión de embutidos, sin menoscabo de su vocación, para mayor gloria de Dios y salud de los Misioneros.

Las galletas de Surada tienen su marca especial inconfundible, preferida a todas las de fábrica, porque vienen gratis, recién salidas del horno, y llegan en los momentos en que más se necesitan, como es a raíz del ataque de la fiebre, cuando el cuerpo se resiste al té rutinario y al arroz con ajos y pimienta.

Los pobres Misioneros, anonadados ante lo que ellos llaman exceso de lujo y refinamiento, procuran corresponder, en su pobreza franciscana, y a cambio mandan a

—Pues, que me lo traigan.

Pero el loro, que estaba presenciando la escena desde la altura de una lámpara, ataja al policía del bisturí:

—Cuidado, amigo. ¡Que todavía tiene este servidorito diez duros para gastárselos en una radiografía!

¡EL COMUNISMO!

Se hallaban reunidos, en cierta ocasión y en una taberna de Sevilla, un zapatero, un barbero y un banderillero.

El zapatero, comunista furibundo, hacía la apología de sus ideas para convencer a sus compañeros de taberna, y les cantaba las excelencias de su teoría, como auténtica y única panacea que había de traer la felicidad al hombre.

A pesar de las muchas explicaciones que daba el pegote, el barbero no llegaba a comprenderle. Hasta que, por fin, le dijo:

—Pues mire usted, que yo no lo veo claro todo eso que me explica.

Y el zapatero le pone la mano al hombro, y le dice:

—Pues va usted a comprenderme, con un simple ejemplo. Va usted a mi casa y me encarga unos zapatos, y yo se los hago. En lugar de pagármelos con dinero, calculamos las veces que tengo yo derecho a ir a su tienda para que me corte el pelo y me afeite. Y lo mismo hacemos con el sastre, con el carnicero, cacharrero y demás oficios y profesiones. De esta manera, no habría capitales ni acumulamiento de dinero; todos seríamos iguales e igualmente ricos.

—No está mal—contestó el barbero.—Me gusta esto del comunismo.

Y el torero se había quedado muy pensativo. Al cabo de unos momentos, se vuelve hacia el zapatero, y le dice:

—Oiga, osté, maestro. Yo voy a su *caza* de *osté* y encargo *uno zapato*. Bien. ¿Y a quién pongo después *er* par de *banderilla*?

LECCIÓN DE GRAMÁTICA

—Los tiempos, son: presente, pasado y futuro. A ver, Gutiérrez, ¿qué tiempo es: «Yo pido dinero a mi padre»?

—Tiempo perdido.

las Hermanas presentes rústicos y sencillos: un cabrito, regalo del pueblo en la fiesta del Patrono; alguna fruta de la huerta, una mazorca de maíz, la botellita de miel silvestre, tapada con un medio corcho, comido de la hormiga blanca.

Una vez que habían mandado miel de Kattinga, sorprendí a la Hermana dispensera que decía con viveza y acento andaluz puro: «La *boteya* de *mié* se guarda hasta *Navidá*. ¡Y que nadie la toque!». Y allá en Navidad, la miel silvestre de la botella, con el medio corcho comido de la hormiga, volvía a subir la sierra convertida en turrón fino, embalado en cajas vacías de habanos, con un letrero que decía: «FELICES PASCUAS».

P. JESÚS TABOADA

Misionero Paul de Cuttack.

NOTA IMPORTANTE

Ningún señor agente está autorizado para recoger, en nombre de Revista, limosnas destinadas a los Padres Misioneros, ni tampoco, para percibir cantidad alguna; pues todos los pagos de anuncios y ayudas a la difusión de estas páginas, han de efectuarse, solamente, contra recibo o letra de la Casa editora, timbrados con el sello de la Revista.



Sma. Virgen de la Salud

Gracias a Dios, el ruido de nuestras máquinas no llega a ahogar la vida del espíritu, y Sabadell, ciudad progresiva, no es una ciudad materializada. Desde su constitución en 1559, el Gremio de Fabricantes, la entidad más importante y representativa de esta ciudad esencialmente industrial, está bajo la advocación y patrocinio de un Santo, el mártir San Sebastián, y un sentido religioso de pura raigambre cristiana ha informado todo su obrar. Hay que reconocer y lamentar, no obstante, que con los nuevos rumbos y modalidades de la industria, cada día más apartada de la sana artesanía, cada día más mecanizada, se han perdido en gran parte costumbres de prácticas religiosas en el mismo lugar del trabajo, como el rezo del santo Rosario, el mes de María, el mes del Sagrado Corazón, etc. Pero, como

Exponentes de la religiosidad y del espíritu cristiano de la industriosa Ciudad de Sabadell

el sentir de los sabadellenses no se resumía en ello, sino que principalmente se traducía en obras e instituciones de carácter social, de aquí que haya subsistido a pesar de todas las adversidades y hostilidades. La caridad ha rebasado la justicia y, así en la retribución del trabajo como en los seguros de enfermedades y accidentes y en otros múltiples pormenores que rigen las cuestiones de índole social, Sabadell se ha adelantado a las legislaciones actuales sobre la materia.

Ciudad del trabajo, Sabadell no puede ufanarse de ser cuna de personalidades en el mundo de las artes, de la ciencia o de las letras, pero las virtudes de sus hijos no son por ello menos relevantes. La asiduidad en el trabajo, que comporta una existencia oscura y llena de sacrificios, la osadía en la empresa que está siempre llena

CONSTRUCCION DE CARPINTERIA Y MUEBLES
DEL REAL SANTUARIO DE Ntra. Sra. DE LA SALUD

HIJA DE RAMON MISERACHS

TALLERES Y DESPACHO: Calle Reina María Cristina, 27 al 31 — Tel. 1936 — SABADELL



Vista del Real Santuario de Ntra. Sra. de la Salud

de riesgos, son dos facetas muy características del sabadellés. Con ellas, que se complementan, ha sido posible el auge de nuestra industria, que tanto beneficio reporta a la economía de la nación. La figura de más relieve que puede presentar Sabadell ante el mundo entero, es la del prócer sacerdote que falleció en los primeros años de nuestro siglo, el doctor Félix Sardá y Salvany. Compentado con los problemas de la gente humilde, que constituye la mayor parte de la ciudad, se dedicó a formar en cristiano su mentalidad, luchando con la palabra y, sobre todo con la pluma, para refutar y contrarrestar las doctrinas materialistas y odio de clases que entonces estaban en boga. Hizo verdadera y eficaz labor apostólica la «Revista Popular» que él fundara y dirigiera. Alcanzó resonancia internacional su formidable obra polémica «El liberalismo es pecado».

Testimonio perenne y encantador de la fe y piedad de Sabadell es el santuario de Nuestra Señora de la Fuente de la Salud. Existe al otro lado del río Ripoll,—el río de Sabadell, la arteria primera de su pujanza industrial que radica en los numerosos «molinos» o factorías situados a sus orillas y accionados por la fuerza de sus aguas debidamente aprovechadas—una suave y graciosa colina y en su cima, rodeada de bosque, viña y olivares, el santuario o ermita de «La Salud» como la llaman familiarmente los sabadellenses.

No se puede hablar de la religiosidad de los sabadellenses sin mencionarla. Ningún sabadellés de corazón que os hable de su ciudad se olvidará de ella. Y es que

la Virgen de la Salud es el centro de atracción de nuestros corazones y la fuente y manantial de consolaciones y de gracias para la villa entera. La imagen que un ermitaño de santa vida allá en el siglo XVI halló milagrosamente junto a la fuentecita de aquella colina, llamada hasta entonces de San Acisclo y Victoria, fué objeto de la veneración constante de los habitantes de Sabadell, y hasta los de otros lugares de los alrededores acudían a venerarla. Se hizo tradicional una procesión anual en la que concurría toda la villa de Sabadell con su clero y autoridades; el que fué el popular y alegre «Aplec». Una barriada de Sabadell, afectada y atacada terriblemente por «el cólera», imploró la intercesión de la Virgen bajo la sabadellense advocación de «La Salud» y se vió libre del azote. En agradecimiento, acude anualmente a visitarla y a agasajarla en su santuario. A ella acuden, en fin, en sus dolencias físicas y morales, los sabadellenses todos. Veríais, ante la santa Imagen, consumirse silenciosamente los cirios que han venido a poner, con mano temblorosa y corazón esperanzado, madres que temen por la suerte del hijo, esposos a quienes apesadumbra y preocupa la enfermedad de su querida cónyuge, hijos que ven en trance de muerte aquélla que les dió el sér...

La revolución no respetó el santuario de La Salud. Fué pasto de las llamas y quedaron sólo las paredes de la fábrica. ¡Pero Sabadell lo ha rehecho! ¡Y con qué cariño! ¡Y con qué primor y munificencia! Antes, nos era querido, muy querido. Pero, quizá no era lo suficiente esplendoroso; echábamos de menos, en su compostura, arte y suntuosidad que expresaran plásticamente todo el cariño y filial devoción de las generaciones sabadellenses hacia la Madre del cielo. Pero, ahora sí que tenemos el corazón cumplido los devotos de la Virgen de la Salud. Nuestro santuario de la Virgen de la Salud es, ahora, auténtica maravilla de arte cristiano, un relicario precioso, una aula regia que embarga y eleva el espíritu más frío y duro. La graciosa nave es de sabor y líneas neo románicas. El ábside con que termina es de planta poligonal. La elevación o rellano del presbiterio está separado de ella por una barandilla metálica de gracioso diseño y se levanta en su centro, aislado, exento un bloque marmóreo de tono rosáceo, con bajorelieves al bronce en sus caras frontales y laterales. Cobija el altar rico baldaquino, de piedras nobles y con mosaico bizantino en la cara interior de la cúpula de media naranja. La imagen de la Virgen, que es la perla de tan precioso estuche, está posada en un nicho a mitad del paramento frontal del ábside y es accesible por un camerín. Decoran los cinco paramentos

PERE VIÑAS PERE

CONSTRUCTOR DE OBRAS DEL REAL SANTUARIO
DE NTRA. SRA. DE LA SALUD

Turull, 38 - Tel. 1991

SABADELL

CONSTRUCCIONES EN MARMOLES
Y PIEDRAS DE TODAS CLASES
ESCULTURAS

NICOLAS MOLINA

Virgen de Gracia, 50

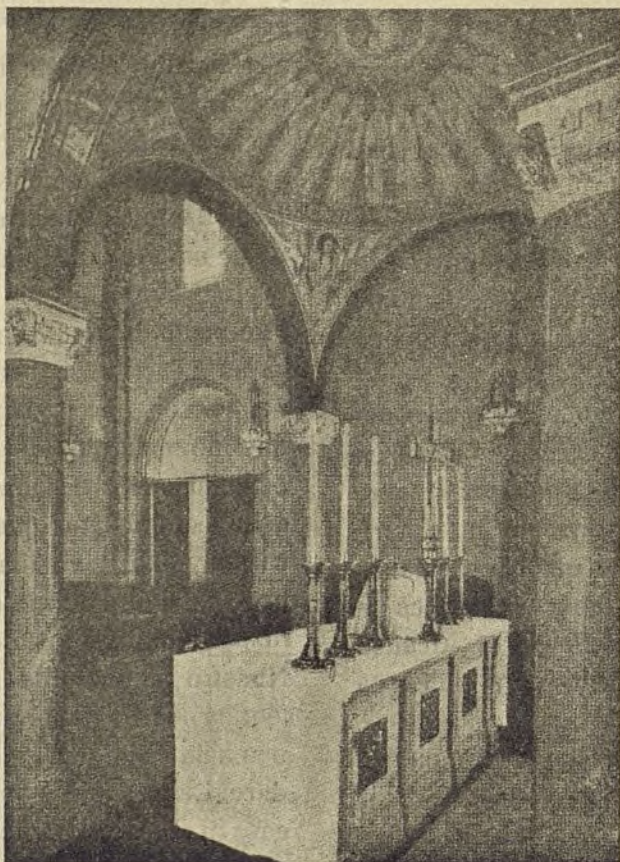
SABADELL



Cristalera del Templo de Ntra. Sra. de la Salud, obra de Antonio Vila Arrufat

y la bóveda nerviada del ábside, frescos del pintor sabadellés Antonio Vila Arrufat. La luz, tamizada por los seis pares de ventanales laterales y por el ventanal geminado de la fachada, todos ellos de armónica policromía, da un suave recogimiento al recinto del santuario que, al declinar el día, cobra una no menos ajustada luminosidad con la luz difusa que dan los lampadarios amarillentos que cuelgan en las hileras paralelas a lo largo de toda la nave.

Las festividades litúrgicas del santuario de los sabadellenses revisten una solemnidad extraordinaria, lo mismo por la dignidad y riqueza de los ornamentos sagrados que viste la clerecía, como la par-



Un altar del Santuario

ticipación de la «Escolanía», un delicioso grupo de niños y adolescentes de las alquerías próximas al santuario, a los que se procura instrucción y ayuda, y también por la ajustada interpretación del canto gregoriano por parte de un ejemplar grupo de sabadellenses que se han impuesto, como una obligación piadosa, el contribuir al culto en aquel santuario mariano, y, en fin, por la dirección sabia y entusiasta del joven capellán del santuario, *Mossen* Ernesto Mateu Vidal, que tanto celo ha demostrado en el servicio de la Virgen Nuestra Señora en su santuario sabadellense.

PEDRO ROCA GARRIGA.

(Miembro numerario de la «Fundación Bosch y Cardellach»).

CARPINTERIA DEL REAL SANTUARIO
DE LA V. DE LA SALUD

Vda. de VICENTE DUCH

Calle Luna, 21

SABADELL

PROTEGED LAS
OBRAS MISIONALES
SABADELL

TALLER MECANICO DE CARPINTERIA
DEL BALDEQUINO Y ALTAR DEL SANTISIMO, DEL
REAL SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LA SALUD

JAIME PIDEMUNT

Calle Congost, 36 - Tel. 74337 - BARCELONA

BRONCISTERIA - LAMPISTERIA - ELECTRICIDAD
RESTAURACION DEL REAL MONASTERIO
DE LA V. DE LA SALUD

Vda. de C. DURAN

DIRECTOR TÉCNICO FRANCISCO TORRAS

Vía Masagué, 16 - Tel. 2295

SABADELL

P. S.

SABADELL

PRIMER TALLER NACIONAL DE EQUIPOS
PARA VULCANIZAR Y RECAUCHUTAR NEUMÁTICOS

SUCESOR DE VDA. DE ISIDRO VIDAL
Calle Papa Pío XI, 45 y 47 - Tel. 1975 — SABADELL

P. G. B.

SABADELL

MANUEL DOMENECH
TELARES AUXILIARES

Calle Costa (Huerta) **SABADELL**

MATERIAS TEXTILES

J. GALI VILET

AGENTE COMERCIAL COLEGIADO

Carretera Barcelona, 87 - Tel. 1549 - SABADELL

E. S. A.

SABADELL

S. G. A. B.

TRIAJES DE LANAS

SUCESOR DE SEBASTIAN GUASCH

Miguel Arimón, 23 - Tel. 1434 **SABADELL**

LANAS Y DEMAS MATERIAS TEXTILES

JUAN BTA. RUIZ

SUCESOR DE FIGUERAS Y RUIZ
SEGUROS DE TODAS CLASES

Calle Cruz, 65 - Tel. 1196 **SABADELL**

MONTESINOS

TAPICERO

San Quirico, 24

SABADELL

FABRICA LONAS Y LONETAS
CANET DE MAR Y BARCELONA

I. FORCANO PASCUAL

Doctor Joaquín Pou, 4 - Teléfono 23173

FABRICA DE MEDALLAS DE TODAS
CLASES, INSIGNIAS Y SUS SIMILARES

AUSIO HNOS. Y CIA.

Provenza, 376 - Tel. 50222 **BARCELONA**

MIGUEL MARTI ADELL

TALLER DE NEUMATICOS

San Vicente, 8 y 10-Tel. 2128

SABADELL

TRANSPORTES CUBERAS

Ronda Moreta - BERGA - Teléfono 116

BERGA-BARCELONA

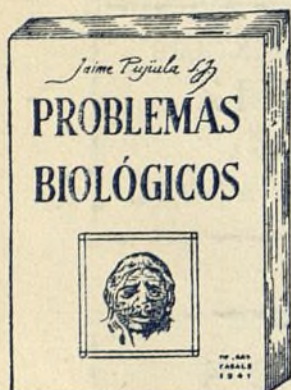
Roger de Flor, 96 - BARCELONA - Tel. 50402

REVISTA UNIVERSAL FAMILIAR «MISIONES CATOLICAS» SALE MENSUALMENTE = CON CENSURA ECLESIASTICA.
EL PRECIO DE LA SUSCRIPCION ANUAL CORRIENTE, ES EL DE 18 PTAS., Y 25 PTAS. LA DE BIENHECHOR, Y EL NUMERO SUELTO 1,60 PTAS.
ADM. RED. Y CONFECCION: TIP. CAT. CASALS, CALLE CASPE, 108 (APARTADO DE CORREO 776) BARCELONA (ESPAÑA). TELEFONO 51726.



Editorial "Tip. Cat. Casals"

BARCELONA — CALLE CASPE, 108 — AP. 776 — TEL. 51726



SOLICITENSE LOS CATALOGOS
DE SUS OBRAS DE FONDO
(MAS DE 200 TITULOS)
Y ADEMAS LOS BOLETINES DE
ORIENTACION BIBLIOGRAFICA
QUE PUBLICA LA SECCION DE



LIBRERIA DE LA TIP. CAT. CASALS



RECORDANDO SIEMPRE QUE
ESTA SECCION FACILITA TODA
CLASE DE LIBROS
(NO REÑIDOS CON LA MORAL)



UNA SIMPLE POSTAL Y SERÁ VD. COMPLETAMENTE ATENDIDO

PINTURA DECORATIVA EN GENERAL
DEL REAL SANTUARIO DE NTRA. SRA. DE LA SALUD

PALA y CAIXACH S^{UCR.}

CASA FUNDADA EN 1898

General Mola, 132

SABADELL

PAÑERIAS SABADELL

JUAN D. CASANOVAS

SABADELL

J. M. P.

SABADELL

FABRICA DE MOSAICOS Y PIEDRA ARTIFICIAL

JUAN RENOM

CARRETERA DE BARCELONA, 76 AL 88

Teléfono 1128

SABADELL